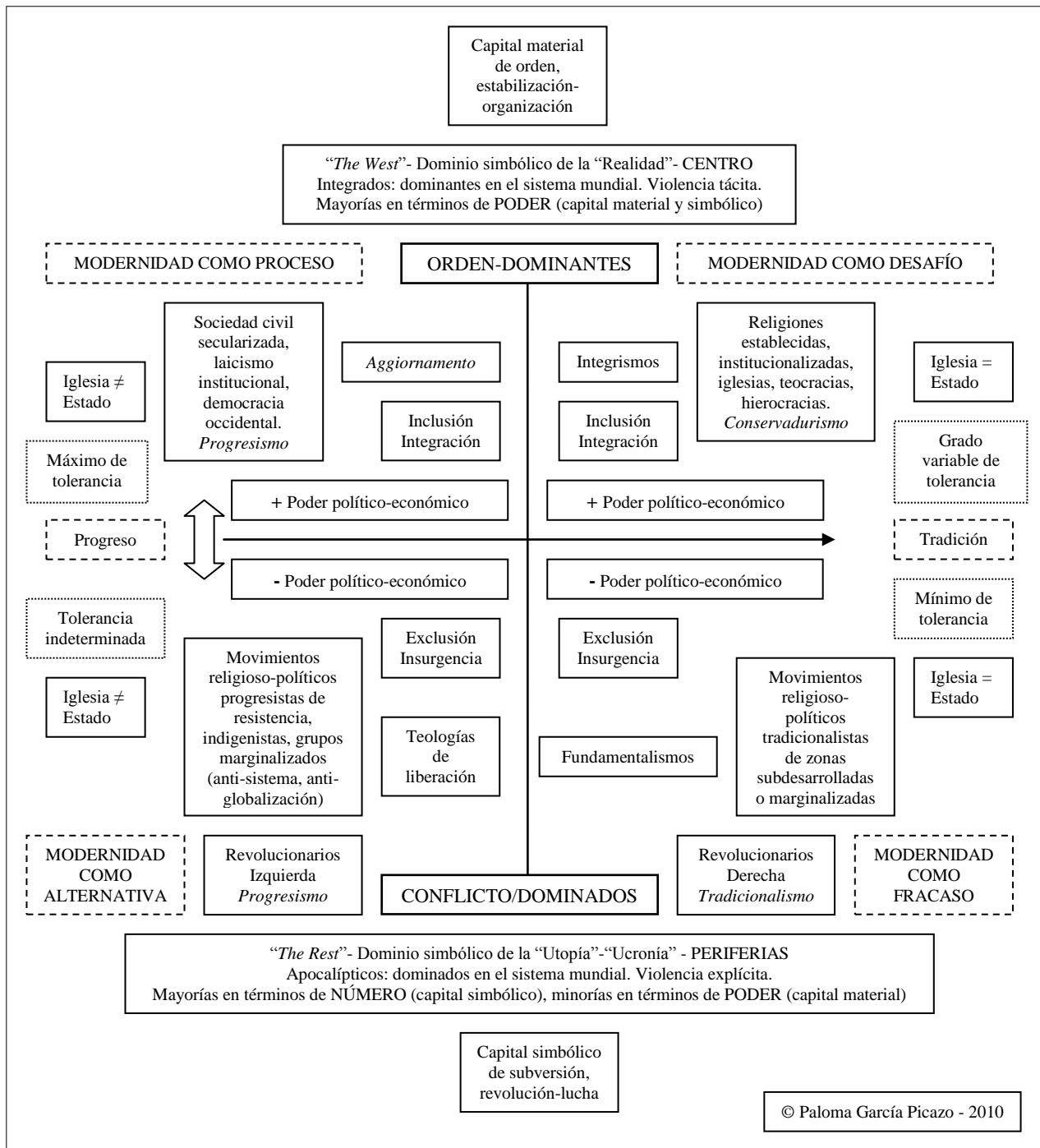


VERSIÓN CORRECTA DEL CUADRO QUE SE PUBLICÓ EN LA PÁGINA 139:
 Paloma García Picazo, “Perspectivas sobre el hecho religioso en el sistema mundial contemporáneo”,
REVISTA ESPAÑOLA DE DERECHO INTERNACIONAL (REDI)
 VOL. LXII, nº 2, 2010, pp.111-148 - ISSN 0034-9380
 (publicado sin revisión de pruebas de imprenta)

EXPOSICIÓN, ANÁLISIS Y COMENTARIOS AL “MODELO DE APLICACIÓN DEL “CAMPO RELIGIOSO” DE PIERRE BOURDIEU AL SISTEMA MUNDIAL”



Modelo de aplicación del “campo religioso” de Pierre Bourdieu al sistema mundial.
 Idea, elaboración, diseño, ejecución y desarrollo: © Paloma García Picazo, 2010.

Análisis, aclaraciones y comentarios sobre el Cuadro:

Una parte del enunciado, argumentos y desarrollo de este trabajo es analítica; la otra es hipotética, crítica, reflexiva. El cuadro se refiere a la competencia por el poder material y el dominio de los campos simbólicos sobre los que el *campo religioso se estructura* –a la vez que *los estructura*– en tanto que elemento altamente influyente en la configuración de un orden mundial, simbólico y real. La globalización de la Sociedad del Conocimiento y de la Información (*sociedad-red*: M. Castells) dinamiza, intensifica y hace más complejo el proceso de configuración de un orden mundial en el que los *actores principales* –individuales y colectivos, gobernantes y gobernados– observan *comportamientos* que, en virtud de la interpretación de sus valores, creencias y principios asumidos (“no negociables”: J. Rawls), serán predecibles en diverso grado. El *hecho religioso* sirve de instrumento para estudiar, analizar, valorar y comprender ciertos “mapas mentales” o “mentalidades” ampliamente vigentes en el mundo, que influyen y a menudo condicionan la actuación de sujetos de variada índole en la escena mundial.

Adaptando los modelos de Pierre Bourdieu –tratamiento durkheimiano de los fenómenos sociales como *hechos* y *cosas*– este cuadro traduce esquemáticamente los ejes de la concurrencia por el dominio del capital simbólico (y material), que representan los intereses objetivos de los grupos, clases, sectores... religiosos que *compiten* por márgenes de dominio ideológico en el escenario mundial. Estos grupos, sectores, clases (iglesias, sectas, movimientos) están a su vez *jerarquizados* como *dirigentes* (élite de especialistas en la producción, la reproducción, el dominio y la gestión de los “bienes de salvación”) y como *laicos* o *dirigidos* (masa relativamente diferenciada de profanos o excluidos del dominio *sensu stricto*: receptores pasivos del sistema de creencias y prácticas).

Este cuadro sólo muestra los *ejes de interacción*, sin referencias geográficas (a ese respecto véanse los atlas respectivos u otros estudios estadísticos, especializados). El reflejo *objetivo* de esta concurrencia por el *dominio simbólico* y también *material* o *físico* son las *áreas de distribución planetaria de creencias religiosas*, que registran *cifras* más o menos exactas del número de seguidores de las diversas religiones existentes.

En términos simbólicos, los dominantes –*visibles*– tienden a *invisibilizar* a los *dominados*, aun cuando éstos los superen en número. Los *dominados* persiguen *visibilizarse* mediante la lucha por el dominio simbólico: pacífica (movimientos sociales); violenta (terrorismo). El juego es *asimétrico*, siendo necesaria una *mayor inversión de energía en rebelarse* (violencia explícita e ilegal-[i]legítima) que en *dominar* (violencia implícita y legal-legítima). El eje vertical no significa *jerarquía* o *valoración axiológica más-menos*; sólo traduce una *disposición estructural de dominio*.

1. **El eje vertical** se establece sobre una oposición doble, *orden/conflicto* y *dominantes/dominados*, sobre la base de la *posesión-despojamiento* del *capital simbólico* (*orden-estabilización-organización/subversión-revolución-lucha*). Ambos sectores –superior e inferior– se relacionan e instrumentalizan en ocasiones de forma recíproca según sus intereses o por movilidad social (flechas de doble dirección).

a) *The West* (parte superior) representa a los *establishments*, tanto de las democracias modernas occidentales como de los sectores dominantes de las sociedades tradicionales que ostentan el poder económico, político, social y cultural; por eso ejerce el dominio simbólico de la *realidad*, sus miembros son los *integrados* (U. Eco) e impone el *orden* (que se presenta como natural o no discutible: “todo es como debe ser”). Posee conciencia de *Tener Más* (capital real y simbólico) y de *Ser Menos* (relativa y numéricamente). Representa a la *mayoría* en términos de capacidad de decisión en la política, la economía y la cultura del sistema mundial: es el Occidente mundial (superior izquierda) junto con sus aliados estratégicos (superior derecha): “solidaridad de clase” entre poderosos, establecidos. Esta parte superior comprende a todas las religiones que se presentan como “*aggiornadas*” o moderadas en diverso grado (constituídas e instituidas: cristianismo, islam, budismo... moderados).

Ostentan diversas formas de relación con el poder político y la sociedad civil: desde la separación-secularización-laicismo occidentales (superior izquierda) hasta la identificación entre poder religioso y poder político (integrismos de cualquier credo religioso; superior derecha). Al ser *moderados* ambos polos tienden a la *tolerancia* (máxima, con libertad religiosa, en el superior izquierdo; variable, con relativa o reducida libertad religiosa, en el superior derecho: confesionalidad del Estado). Toda la mitad superior encarna al *centro* y a los respectivos *centros dentro del centro* del sistema mundial.

- b) *The Rest* (lado inferior) representa a la realidad emergente de los *rebeldes e insurgentes*, más o menos *marginales o marginalizados*, tanto de las sociedades occidentalizadas (inferior izquierdo) como del mundo descolonizado (inferior derecha), desposeídos de poder político y económico aunque aspirantes a él. Este *Rest* se rebela *contra el orden establecido* y propugna un *nuevo orden*: puesto que “nada es como es debido” “todo debería ser como debiera” (*revolución*: ciclo que se cierra sobre sí mismo). Como ámbito de los *apocalípticos* (U. Eco), su dominio simbólico es el de la *utopía-ucronía*. Objetivamente, representan *mayorías en términos de número* (masas mundiales de depauperados, excluidos, expulsados), lo que constituye su capital simbólico como conciencia de *Ser Más* y de *Tener Menos* (capital material). Por ese motivo su presentación y representación simbólicas son *revolucionarias* (opuestas al orden establecido, tanto en nombre del *progreso* como de la *tradicición* reivindicados como “auténticos”). A ambos lados de un espectro ideológico *izquierda/derecha* parcialmente transmutado desde 1989 (Muro de Berlín), este sector representa en términos religiosos tanto a las iglesias y movimientos religioso-sociales más o menos secularizados orientados a las *modernidades alternativas* (A. Gorz) dentro de las sociedades occidentales-occidentalizadas y también del mundo post-colonial que *no repudian el progreso*, como a los movimientos, sectas, corrientes, grupos religiosos que abogan por los fundamentalismos y el regreso a un tradicionalismo extremo en los países descolonizados (revolucionarios conservadores: R. Garaudy). Al ser extremistas de uno u otro signo, su grado de tolerancia es *mínimo en el polo conservador* (inferior derecha) y está *indeterminado* en el *progresista* (inferior izquierda; movimientos alternativos, contra-culturales). Este último sector puede promover sociedades de tipo *multicultural* (en vez de *inter-* o *trans-*), lo que, más que a la *convivencia entre comunidades de distinta adscripción religiosa*, lleva a la *coexistencia de comunidades religiosas diferenciadas y estancas que se relacionan de manera tangencial*. Este sector representa a las *periferias*, tanto del *centro “absoluto”*, como de los *centros dentro del mismo*.
2. **El eje horizontal** sigue una línea de oposición *progreso/tradición* orientada según una dirección que va en sentido histórico-hermenéutico *paradójico-inverso* (R. Koselleck). Desde el *progreso* se retrocede hacia la *tradicición*, intentando mostrar el *sentido de las revoluciones-involuciones del curso histórico mundial* (religión vs. Modernidad). La Modernidad es así *percibida-presentada* como *fracaso*: redundante *desencantamiento* del propio “desencantamiento del mundo” moderno (F. Ajami, G. Kepel).
- a) En el lado derecho, arriba y abajo, los *conservadores y tradicionalistas* buscan *reencantar* el mundo mediante el regreso al *credo fundacional* (mensaje auténtico no desvirtuado por la degeneración de creencias y prácticas). Los dominantes defienden la ortodoxia jerárquica instituida y tienden al *integrismo*, dentro de un *conservadurismo* general; los dominados -rebeldes *revolucionarios fundamentalistas*- tratan de legitimarse restaurando una pretendida ortodoxia rigorista extrema que inaugure su orden *nuevo-arcaico*. Recurriendo a la violencia

simbólica explícita (e implícita) tratan de *parar-reinvertir* la Historia como “producto” occidental-colonial.

- b) A la izquierda, los *progresistas* -tanto del *establishment* del *West* o *centro* como de los grupos marginales-marginalizados del *Rest* o *periferias*- persiguen un “reencantamiento del mundo” a través del diseño, bien de una Modernidad que se afirma en sí misma como ideología secular de progreso, bien de una Post-modernidad que la reelabora, bien de una Modernidad alternativa que actúa como síntesis y abre nuevos cauces. Esto se debe a que el *capital simbólico* del *West* se instituye sobre los valores -cuestionados sólo parcialmente- de la Modernidad (*Ilustración*: Á. Heller, F. Fehér; E. Cassirer; I. Berlin; J. Habermas; U. Beck). La violencia simbólica implícita (y explícita) del *West* dominante (superior izquierdo) se sustenta en el valor supremo que es el dominio científico-tecnológico (*secular-laicista*; más o menos *anti-religioso/anti-clerical*). La ciencia es presentada por un sector minoritario y creciente como fundamento absoluto de nuevos valores racionales, civilizados, ilustrados, que legitiman un dominio legítimo del campo simbólico y material (doble legitimación); defensa la “religión cívica” (ética y valores seculares). En contra, los rebeldes-insurgentes de su propio campo (sector inferior izquierdo) esgrimen un retorno a los valores románticos de lo *natural-primitivo-incontaminado-espontáneo-sensible-ecológico* (J.-J. Rousseau; J.-G. Herder; L. Dumont, I. Berlin). Uno de sus ejes de oposición, con valores transferibles y/o invertidos, es occidentales/indígenas; civilizados/primitivos; refinados-degenerados/naturales-auténticos; revalorización del *hecho religioso*.

Por último, se sintetizan algunas características de los grupos humanos encuadrables en cada área del esquema cuatripartito:

Superior izquierda. Estados, sociedades y grupos o sectores sociales dominantes del Occidente mundial. Son países occidentales o fuertemente occidentalizados que, tanto en su orden constitucional-cívico interno como en su actuación internacional, desarrollan el *corpus* de valores admitido como “civilizado”, “avanzado”, “moderno”, que, en el específico terreno religioso, se muestra como libertad religiosa, aconfesionalidad y separación entre la Iglesia y el Estado. Tolerancia religiosa máxima, tendente a la indiferencia.

Superior derecha. Estados, sociedades y grupos o sectores dominantes (gobiernos, élites) que, sin poder identificarse con los valores occidentales, cooperan con Occidente como aliados estratégicos en tanto que así refuerzan su posición; incluye a los sectores occidentales involucionistas (integristas). Se manifiestan como relativa y formalmente moderados. Tolerancia religiosa variable, tendente a la confesionalidad.

Inferior izquierda. Movimientos y grupos rebeldes, élites, vanguardias, gobiernos revolucionarios que, admitiendo una parte de los valores progresistas, cuestionan su universalidad, su sentido y trayectoria histórica (logocentrismo). Proponen derivas alternativas en las que el *hecho religioso* es revalorizado como *signo identitario* (autenticidad) y vector de lucha popular o contracultural. Tolerancia indeterminada, contingente según el marco.

Inferior derecha. Movimientos, grupos, élites, vanguardias, gobiernos y masas revolucionarios que, rechazando los valores del progreso, lo cuestionan de raíz (logocentrismo imperialista, colonial), aunque usan la ciencia-técnica occidental como medio efectivo de lucha por el dominio del *campo religioso*. Proponen un orden teocrático expansionista. Sus fronteras políticas son fronteras religiosas. Fundamentalistas, niegan la libertad y tolerancia religiosas¹.

¹ Al tratarse de un cuadro más *taxonómico* (M. Foucault) y cualitativo que analítico-cuantitativo, y no manejarse cifras ni datos estadísticos, la autora considera impropio dibujar la curva correlativa que acompaña a los cuadros de *campos* de Pierre Bourdieu.